

Brasil: Lula 3.0: ¿Buenas noticias para el clima y la biodiversidad?

Qué implica la victoria de Lula para el medioambiente en Brasil

Análisis macroeconómico



Luis López Vivas
Economista de mercados emergentes
Análisis macroeconómico – CORE Investments

Puntos clave

- La selva amazónica ocupa la mitad del territorio de Brasil, lo que convierte a este país en un actor clave a nivel mundial en la lucha contra el cambio climático y en la preservación de la biodiversidad
- La deforestación alcanzó unos niveles récord durante el mandato de Jair Bolsonaro, aunque el historial de Lula sugiere que la política medioambiental de Brasil podría encontrarse en un punto de inflexión
- Lula ha prometido alcanzar una deforestación neta cero para 2030 y cero emisiones netas en la generación de electricidad
- Sin embargo, la profunda polarización política hará que los cambios legislativos sean más complicados
- La ganadería y la producción de soja son las principales responsables de la deforestación, aunque también son dos de los principales contribuidores de la economía brasileña
- A largo plazo, incrementar la sostenibilidad de los sectores de las materias primas y los recursos de la economía de Brasil podría traer consigo mayores niveles de inversión internacional

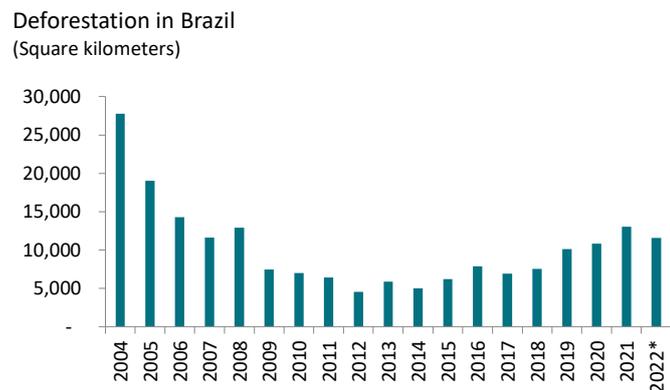
Con una extensión de siete millones de kilómetros cuadrados, la selva amazónica es la formación forestal más grande del mundo y ocupa, aproximadamente, la mitad del territorio de Brasil. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), Brasil es el país con mayor biodiversidad del mundo. Las estimaciones muestran que alberga entre un 15% y un 20% de toda la biodiversidad del planeta. Además, Brasil cuenta con las mayores reservas de agua dulce superficial del mundo, que alimentan el sistema hidroeléctrico del país. Desde que se restauró la democracia en la década de 1980, el Estado ha tomado medidas para proteger los vastos recursos naturales del país. Fue especialmente emblemática la creación del sistema nacional de unidades de conservación en el año 2000. Las conocidas como «áreas protegidas» ocupan en torno a un 15% de la superficie terrestre de Brasil.

A pesar de los esfuerzos legislativos, desde el año 2000 se ha destruido un 8% del Amazonas, lo que representa un área más extensa que España. La producción de soja, la ganadería y la explotación forestal ilegal son los principales causantes de la deforestación. Desgraciadamente, la deforestación ha crecido en los últimos años durante la presidencia de Jair Bolsonaro. Durante su mandato (2019-2022), Brasil perdió 45.000 kilómetros cuadrados de selva, lo que representa un incremento increíble del 60% con respecto a los cuatro años anteriores (Gráfico 1). De continuar esta tendencia, el

Amazonas podría llegar pronto a un punto crítico de «acronecrosis» en el que el bosque se seca y se convierte en una sabana. Esto tendría unas consecuencias trascendentales tanto para la biodiversidad como para el cambio climático.

Sin embargo, la reelección de Luiz Inácio Lula da Silva (más conocido simplemente como Lula) como presidente de Brasil ha traído consigo la esperanza de que se vuelva a dar marcha atrás a la deforestación y pérdida de biodiversidad considerables que está viviendo el país.

Gráfico 1: Deforestación medida mediante imágenes por satélite



Fuente: Instituto Nacional de Investigación Espacial de Brasil (INPE, por sus siglas en portugués)
Deforestación de Brasil (kilómetros cuadrados)

Los activistas climáticos de todo el mundo acogieron con alivio la reciente victoria de Lula, pues el líder de izquierdas prometió proteger el Amazonas y revocar algunas de las políticas de su predecesor. Durante los dos mandatos anteriores de Lula (2003-2010) se consiguió reducir mucho la deforestación y se incrementó el número de áreas protegidas. Sin embargo, queda por ver si Lula podrá cumplir sus promesas, puesto que nos encontramos en un contexto político y económico extremadamente distinto. A diferencia de lo que sucedía en el pasado, los partidos de izquierda no tienen mayoría en el fragmentado Congreso Nacional de Brasil. Además, a medida que la economía sigue ralentizándose, está ofreciendo más incentivos para el desbroce de tierras.

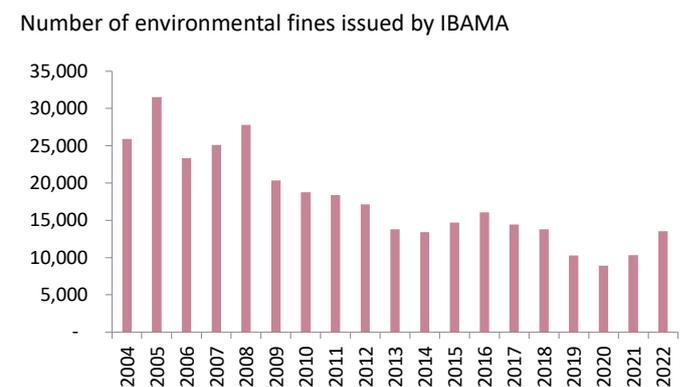
La demolición política de Bolsonaro

Desde que se presentó a las elecciones presidenciales por primera vez en 2018, Jair Bolsonaro dejó claro que pensaba que las políticas medioambientales eran un obstáculo al desarrollo económico y prometió acabar con el Ministerio de Medioambiente. Aunque no pudo cumplir su promesa debido a una fuerte respuesta popular, aplicó una serie de medidas para debilitar a esta institución. Por ejemplo, a pesar del incremento de la deforestación y los incendios, Bolsonaro recortó el presupuesto del ministerio, reduciendo en gran medida su capacidad de ejecutar leyes medioambientales y externalizó la

protección del Amazonas, encargándosela al ejército. Como consecuencia, el número de multas por infracciones medioambientales se redujo considerablemente (Gráfico 2).

De acuerdo con el *Observatório do Clima*, una coalición local de organizaciones medioambientales, Bolsonaro también presionó a favor de una desregulación medioambiental a gran escala recurriendo a decretos presidenciales para no tener que pasar por el Congreso. En 2020, el Gobierno federal aprobó cerca de 600 cambios normativos relacionados con el medioambiente. Estos incluían una flexibilización de los controles a las exportaciones de madera sospechosas, intentos de permitir la exploración petrolera en zonas sensibles mar adentro, llenar las agencias medioambientales de militares y legalizar la minería artesanal y a pequeña escala en áreas protegidas. Como cabía esperar, las emisiones de gases de efecto invernadero de Brasil alcanzaron en 2021 su nivel más elevado desde 2005.

Gráfico 2: Escasa aplicación de las leyes



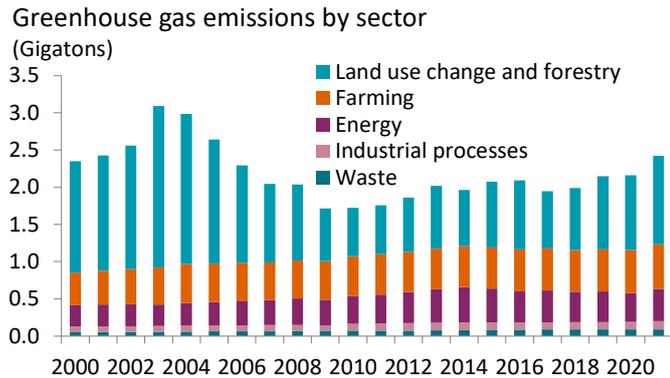
Fuente: Instituto Brasileño de Medioambiente y Recursos Naturales Renovables (IBAMA)
Número de multas medioambientales impuestas por el IBAMA

En el plano internacional, Bolsonaro debilitó el liderazgo de Brasil en materia de diplomacia medioambiental. En cuanto llegó a la Presidencia, eliminó la junta directiva del Fondo Amazonia, congelando de manera efectiva sus operaciones. Este fondo de mil millones de dólares fue creado en 2008 para recibir donaciones de organismos y gobiernos de todo el mundo con el fin de conservar el Amazonas. De manera similar, el Ministerio de Asuntos Exteriores eliminó su División de Cambio Climático, que se encargaba de coordinar esfuerzos con las Naciones Unidas, al tiempo que el Gobierno amenazó con retirar a Brasil del trascendental Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

Un nuevo comienzo: ¿un futuro más ecológico?

«Brasil está listo para reanudar su liderazgo en la lucha contra la crisis climática», afirmó Lula en el discurso que siguió a su victoria en las elecciones. Pocos días después de asumir el cargo, el líder izquierdista realizó una serie de cambios de gran

Gráfico 4: Coste climático de la deforestación



Fuente: Sistema de Estimaciones de Emisiones de Gases de Efecto Invernadero de Brasil (SEEG)

Emisiones de gases de efecto invernadero por sector (gigatoneladas)

Cambio de uso de la tierra y silvicultura

Agricultura

Energía

Procesos industriales

Residuos

Inevitablemente, aplicar normativas y protecciones medioambientales más estrictas tendrá cierto coste económico, como una disminución de los beneficios de las industrias que dependen de prácticas dañinas para el medioambiente o el incremento de los gastos de las empresas para respetar las nuevas normativas, lo que podría verse exacerbado por las pérdidas de empleo relacionadas en dichas industrias. Por otro lado, proteger el medioambiente podría traer consigo beneficios económicos a un plazo más largo, como un incremento del turismo, la mejora de la salud pública o la capacidad de acceder a nuevos mercados de productos respetuosos con el medioambiente. Brasil también podría seguir recaudando fondos internacionales que contribuyan a su conservación, lo que representa una nueva forma de inversión extranjera directa. Cabe tener en cuenta también que las políticas de Lula en materia medioambiental podrían tener un impacto positivo para la imagen y la reputación de Brasil en el plano internacional.

La siguiente fase

Es probable que la reciente victoria de Lula sea un punto de inflexión para las políticas medioambientales de Brasil después de cuatro años de degradación de las medidas de protección climática de la administración Bolsonaro, lo cual provocó un daño medioambiental considerable. El compromiso de Lula de alcanzar una deforestación neta cero y de eliminar las emisiones de gases procedentes de la generación de electricidad tendrá un impacto considerable sobre el Amazonas y, por lo tanto, sobre la lucha mundial contra el cambio climático y por la preservación de la biodiversidad.

Sin embargo, la realidad económica y política de Brasil plantean serias dificultades para alcanzar esos objetivos. Lula tendrá que

trabajar con un Congreso escorado a la derecha en un contexto de gran polarización política. La credibilidad de Silva entre los brasileños probablemente será de ayuda para el Gobierno, aunque Lula no debería depender demasiado de ella para sacar adelante su agenda. Del mismo modo, deberá hacer frente a la dificultad que supone equilibrar las políticas medioambientales con el crecimiento económico. El país se ha comprometido a aplicar políticas respetuosas con el medioambiente, pero su economía depende mucho de una serie de industrias que contribuyen a degradarlo. Ante la desaceleración de la economía de Brasil, esto representa una dificultad más para encontrar soluciones con las que se puedan cumplir ambos objetivos.

¿Un futuro de mayor inversión?

Buscar una mayor sostenibilidad a un plazo más largo en los sectores de las materias primas y los recursos de la economía brasileña, visto lo que esta depende de ellos, podría dar lugar a mayores niveles de inversión internacional.

En general, el potencial de sostenibilidad medioambiental y energía limpia de Brasil, unido a su democracia estable y su libertad de prensa, podría convertir al país en un destino atractivo para aquellos inversores que busquen oportunidades respetuosas con los criterios medioambientales, sociales y de gobierno corporativo (ESG). No obstante, los inversores tendrán que prestar especial atención a un marco normativo que podría ser incierto en lo que a las políticas ESG de Brasil se refiere a medida que vaya avanzando el mandato de Lula.

Nuestro análisis está disponible en línea: [Investment Institute](https://www.investmentinstitute.com) | [AXA IM ES \(axa-im.es\)](https://www.axa-im.es)



Este documento tiene fines informativos y su contenido no constituye asesoramiento financiero sobre instrumentos financieros de conformidad con la MiFID (Directiva 2014/65 / UE), recomendación, oferta o solicitud para comprar o vender instrumentos financieros o participación en estrategias comerciales por AXA Investment Managers Paris, S.A. o sus filiales.

Las opiniones, estimaciones y previsiones aquí incluidas son el resultado de análisis subjetivos y pueden ser modificados sin previo aviso. No hay garantía de que los pronósticos se materialicen.

La información sobre terceros se proporciona únicamente con fines informativos. Los datos, análisis, previsiones y demás información contenida en este documento se proporcionan sobre la base de la información que conocemos en el momento de su elaboración. Aunque se han tomado todas las precauciones posibles, no se ofrece ninguna garantía (ni AXA Investment Managers Paris, S.A. asume ninguna responsabilidad) en cuanto a la precisión, la fiabilidad presente y futura o la integridad de la información contenida en este documento. La decisión de confiar en la información presentada aquí queda a discreción del destinatario. Antes de invertir, es una buena práctica ponerse en contacto con su asesor de confianza para identificar las soluciones más adecuadas a sus necesidades de inversión. La inversión en cualquier fondo gestionado o distribuido por AXA Investment Managers Paris, S.A. o sus empresas filiales se acepta únicamente si proviene de inversores que cumplan con los requisitos de conformidad con el folleto y documentación legal relacionada.

Usted asume el riesgo de la utilización de la información incluida en este documento/ material audiovisual. La información incluida en este documento/ material audiovisual se pone a disposición exclusiva del destinatario para su uso interno, quedando terminantemente prohibida cualquier distribución o reproducción, parcial o completa por cualquier medio de este material sin el consentimiento previo por escrito de AXA Investment Managers Paris, S.A.

La información aquí contenida está dirigida únicamente a clientes profesionales tal como se establece en los artículos 205 y 207 del texto refundido de la Ley del Mercado de Valores que se aprueba por el Real Decreto Legislativo 4/2015, de 23 de octubre.

Queda prohibida cualquier reproducción, total o parcial, de la información contenida en este documento.

Por AXA Investment Managers Paris, S.A., sociedad de derecho francés con domicilio social en Tour Majunga, 6 place de la Pyramide, 92800 Puteaux, inscrita en el Registro Mercantil de Nanterre con el número 393 051 826. En otras jurisdicciones, el documento es publicado por sociedades filiales and/ or branches de AXA Investment Managers Paris, S.A. en sus respectivos países.

Este documento ha sido distribuido por AXA Investment Managers Paris, S.A., Sucursal en España, inscrita en el registro de sucursales de sociedades gestoras del EEE de la CNMV con el número 38 y con domicilio en Paseo de la Castellana 93, Planta 6 - 28046 Madrid (Madrid).

© AXA Investment Managers Paris, S.A. 2023. Todos los derechos reservados.